



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

26.- La mujer y el dragón

27/06/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.26.- La mujer y el dragón

1. Introducción

Esta es la primera de varias visiones que forman un interludio entre las siete trompetas y las siete copas. Éstas revelan más detalles sobre la lucha entre el bien y el mal en el cielo y sus efectos consecuentes sobre el pueblo de Dios en la tierra.

El diablo es revelado aquí como el antiguo enemigo del pueblo de Dios, seguido en el capítulo 13 por sus dos secuaces que hacen su voluntad en la tierra: la bestia del mar y la bestia de la tierra.

Iniciando el interludio Juan ve una cantidad de señales en el cielo. El hecho de que sean señales anula la interpretación de que son personajes reales y afirma el hecho de que son símbolos.

La primera señal es una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Es muy probable que ella represente a la iglesia del Antiguo Testamento pues Dios siempre caracterizó a Israel como Su esposa y Miqueas habló que de su preñez vendría el Mesías. En la visión de Juan, esta mujer estaba a punto de dar a luz a un hijo varón, el Cristo. Luego apareció otra señal en el cielo, un enorme dragón escarlata que es el diablo. Él trató de matar a Cristo cuando nació, pero Jesús ascendió al cielo, a Dios y Su trono. A partir del nacimiento del Mesías, la mujer entonces es símbolo del pueblo escogido, de la nueva humanidad, del conjunto de creyentes. Aunque esta mujer, Su pueblo, es constantemente perseguida, como nos indicará este pasaje, la iglesia ha sido y es cuidada por Dios. Consecuentemente podríamos afirmar que la mujer representa al pueblo de Dios, antes y después de su primera venida.

Es muy apropiado que antes que se presenten nuestros enemigos terrenales más adelante en el libro, o sea la bestia del mar, la bestia de la tierra y la prostituta, sea presentado y descrito satanás. El pasaje en análisis nos presenta a una mujer y a un dragón. Inmediatamente después nos presenta a dos bestias. El autor desea que entendamos que tenemos enemigos en la tierra pero que estos toman su dirección y fuerza en el mundo espiritual. Ya Pablo nos lo había dicho antes:

Efesios 6:12

...no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

También la carta a los Efesios nos lleva a pensar en el trabajo del Señor cuando, a través de Su cruz, hizo una nueva humanidad para Él. Juntó dos pueblos, el del Antiguo Testamento, el Israel literal, con el del Nuevo Testamento, el Israel espiritual.

Efesios 2:12-22

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades (la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas), para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estáis cerca, porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.

En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Es de Su pueblo (Israel material) de donde nacería el Mesías prometido. Y es a Su pueblo (Israel espiritual) al que el Mesías rescataría. La señal de la mujer y la narración de lo que pasó con ella es muy apropiada para reafirmar este concepto.

En esta sección del libro aparecen una serie de imágenes simbólicas, que representan la lucha entre Dios y sus enemigos a lo largo de la historia. No es sino hasta este momento en que el Apocalipsis nos presenta a los verdaderos enemigos de la iglesia. A partir de este capítulo veremos el conflicto de los siglos representado entre dos mujeres, la iglesia y la gran ramera, entre dos trinitades, la divina (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la caída (el diablo, la bestia del mar y el falso profeta).

Estos pasajes son muy complejos por lo tanto, vamos a aplicarles los conocidos principios de exégesis y hermenéutica. Vamos a interpretar esta sección a la luz de lo que comprendieron los lectores del año 95 DC, a quien el Apocalipsis fue dirigido primariamente. Luego intentaremos aplicar los conceptos a nuestra era y al futuro. Como dijimos en el primer estudio del libro “Introducción a Apocalipsis”, intentaremos pasar de la isla de Patmos, donde Juan tuvo la revelación, a Éfeso donde Juan tenía su centro de operación. De allí a

las iglesias del Asia Menor del año 95 DC y de ellas a nuestro tiempo. De allí intentaremos viajar hacia delante, hacia lo que está por venir.

2. La mujer y el dragón

Apocalipsis 12:1-6

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.



Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas.

Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera.

Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.

3. La mujer

Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Esta señal en el cielo anuncia una nueva sección. Esto está conectado con la apertura del templo de Dios en el versículo anterior cuando vimos el arca en el cielo.

Juan afirma que en el cielo apareció una gran señal. Esto excluye de entrada a cualquier ser humano porque por definición las señales provienen del mundo espiritual. Los seres humanos no somos señales ni podemos realizar señales y milagros, eso está reservado para el mundo inmaterial, para el mundo espiritual. Las señales y milagros provienen del poder de Dios no de la habilidad del ser humano.

Hay algunos que afirman que esta mujer es María la madre de Jesús. El error de esta línea de interpretación es que María no fue una señal sino un ser humano, por tanto el texto explícitamente la excluye.

Según la interpretación más generalizada, esta mujer simboliza al pueblo de Dios, identificado primero con el Israel fiel a Dios, que sufre los dolores de parto hasta dar a luz al Mesías prometido:

Miqueas 5:2-3

Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; sus orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad.

Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz, y el resto de sus hermanos volverá junto a los hijos de Israel.

Luego se identifica con la iglesia, el pueblo de los que creen en Jesús como el Hijo de Dios.

También vemos que la "mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies y sobre su cabeza una corona de doce estrellas" es una clara referencia al sueño de José antes de ser vendido como esclavo.

Génesis 37:9

Después tuvo otro sueño y lo contó a sus hermanos. Les dijo:

--He tenido otro sueño. Soñé que el sol, la luna y once estrellas se inclinaban hacia mí.

Y lo contó a su padre y a sus hermanos; su padre le reprendió, y le dijo:

--¿Qué sueño es este que tuviste? ¿Acaso vendremos yo, tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti?

Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre meditaba en esto.

Este sueño de José anticipaba lo que finalmente ocurrió. Sus once hermanos se inclinaron a él cuando el hambre azotaba sus tierras y José era administrador del faraón. No hay duda de que las estrellas en ese sueño representaban a los once hermanos de José, mismos que fueron los patriarcas de las doce tribus de Israel. Por lo tanto, la mujer representa a las doce tribus de Israel. El sueño de José describe al sol y a la luna y a once estrellas inclinándose ante él. Esto se realiza cuando se vuelve el segundo de Faraón y sus hermanos se inclinaron ante él:

Génesis 43:26-28

Al entrar José en casa, ellos le trajeron el regalo que habían traído consigo, y se inclinaron ante él hasta tocar la tierra.

Entonces les preguntó José cómo estaban, y les dijo:

--¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

Ellos respondieron:

--Tu siervo, nuestro padre, está bien; aún vive.

Y se inclinaron e hicieron reverencia.

La mujer son los elegidos y en particular, los elegidos del Antiguo Testamento que da a luz al Cristo, pues el Mesías debía salir de Israel, como en efecto ocurrió.

Isaías 9:2-7

El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

Multiplicaste la gente y aumentaste la alegría. Se alegrarán delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan al repartirse un botín.

Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

Porque todo calzado que lleva el guerrero en el tumulto de la batalla y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, serán pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre "Admirable consejero", "Dios fuerte", "Padre eterno", "Príncipe de paz".

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

Más adelante en este mismo capítulo veremos que la mujer también representa a los elegidos del Nuevo Testamento. Juan ve un continuo pueblo entre los elegidos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Esto lo confirma al final del libro cuando los une en la Nueva Jerusalem. En las Escrituras no hay una línea divisoria marcada entre el antiguo Israel y el nuevo Israel, porque el pueblo de la promesa es un pueblo, sea que hayan vivido antes o después de la venida de Cristo. Pero en este primer pasaje de análisis, la mujer representa a los elegidos del Antiguo Testamento, una de las pocas referencias en Apocalipsis a estos elegidos.

El pueblo del Antiguo Testamento fue llamado repetidamente Su esposa, porque de él surgiría Su Hijo. Es por eso que cuando Israel se volvía a otros dioses Él los acusaba de adúlteros.

Isaías 62:5

Pues como el joven se desposa con la virgen, así se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.

Jeremías 3:13-15

Reconoce, pues, tu maldad, porque contra Jehová, tu Dios, te has levantado, y has fornicado con los extraños debajo de todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz, dice Jehová.

»Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; os tomaré, uno de cada ciudad y dos de cada familia, y os introduciré en Sión.

Os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia.

En el Nuevo Testamento el Señor también llama a Su pueblo, su esposa. De hecho compara la relación con Su pueblo con la ceremonia matrimonial judía donde se celebraba un compromiso serio primero, los esponsales y luego el esposo venía por la esposa, una vez preparada la casa donde iban a vivir y celebraba las bodas. La primera venida del Señor fueron nuestros esponsales:

Juan 14:1-3

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

En la Segunda Venida del Señor celebraremos las bodas. De eso trata el Apocalipsis.

Al ser la mujer de este pasaje Su pueblo, la comparación con la prostituta de Apocalipsis es obligada. Esta tiene la gloria celestial y representa a los elegidos, la esposa. La otra tiene el brillo terrenal de la prostituta que representa al mundo.

Hay un paralelismo consciente entre la historia y las actividades del emperador Domiciano, que gobernaba en la época de Juan. Después de la muerte de su hijo de diez años, Domiciano inmediatamente proclamó al niño como un dios y a su madre, la madre de dios. Algunas monedas de ese tiempo muestran a la madre, Domicia, como la madre de los dioses, parada con el cetro y la diadema de la reina del cielo. Otra moneda muestra a la madre con el niño delante de ella. En la mano izquierda del niño está el cetro de los dominios del mundo y con su mano derecha él está bendiciendo al mundo. Todavía otra moneda muestra al niño muerto sentado sobre el globo del cielo, jugando con siete estrellas que representan a los siete planetas, simbólico del dominio celestial sobre el mundo. Sobre una cuarta moneda él representa al niño Zeus imperial, que ha sido exaltado para ser señor de las estrellas y que anunciará la era de la salvación universal.

Este tipo de simbolismo apenas puede ser accidental. Pero mientras la emisión de Domiciano glorifica al hijo de Domicia como el señor del cielo y salvador del mundo, Apocalipsis presenta a Jesucristo, el Señor del cielo y la tierra, como Aquél que regirá con vara de hierro a todas las naciones. Juan, en realidad, desmitifica el mito de Domiciano presentando a Cristo como el verdadero y ascendido Señor del cielo, el que será el próximo Soberano y Salvador del mundo. La apariencia deslumbrante como el sol se relaciona con la

gloria y el brillo del Señor así como con su cualidad de llevar luz. Con la luna debajo de sus pies significando su permanencia.

Salmo 89:37

Como la luna será firme para siempre y como un testigo fiel en el cielo.

4. Los dolores de parto

Estaba encinta y gritaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

Ella gritaba por los dolores de parto. Esto puede representar los diversos intentos de matar al niño, quien es Cristo, antes que diera a luz o los dolores atravesados por el pueblo del pacto para llegar a este punto. En el versículo 5 el dragón personalmente actúa como una partera para destruir el niño al nacer. Satanás entonces trata de destruir la simiente prometida. Hay varios eventos registrados en el Antiguo Testamento donde hubo intentos de destruir la línea de sangre de la cual habría de nacer el Cristo:

- a. Caín mata a Abel, pero Set es levantado (Génesis 4)
- b. Faraón ordena matar a los bebés varones (Éxodo 1:15)
- c. Saúl trata de matar a David (1 Samuel 18:11)
- d. Amán trata de matar a los judíos pero interviene Ester (Ester 3:6, 7:3)

Hay también varios otros puntos en el Antiguo Testamento en los que la línea que conducía al Mesías podría haber sido rota mas la intervención divina lo evitó:

- a. Cuando Dios destruye a la gente de la tierra pero salva a Noé
- b. Sara no puede concebir, pero el niño del milagro, Isaac, nace
- c. El Señor ordena que Isaac sea sacrificado pero luego provee un sustituto
- d. Rebeca, la esposa de Isaac, era infértil, pero concibe
- e. Esaú amenaza matar a Jacob por robarle su derecho de primogenitura, pero al final no lo hace
- f. Faraón persigue al pueblo de Israel para matarlo y Dios los salva en el mar Rojo.

5. El dragón

Otra señal también apareció en el cielo: un gran dragón escarlata que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas tenía siete diademas.

Otra "señal" apareció en el cielo. Así como vio la "señal" de la mujer, ahora ve la señal del dragón. Esto enfatiza la naturaleza simbólica de lo que vio.

El dragón es un animal mitológico que aquí es representación del diablo. Las siete cabezas y los diez cuernos reaparecen más adelante cuando surge la bestia del mar, aquella a quien el dragón le dio su poder. Por tanto las cabezas y los cuernos de la bestia son heredados de "su padre". Recordemos que los cuernos simbolizan fuerza y poder.

Esta es la primera aparición del dragón escarlata. Apocalipsis nos presenta ahora al enemigo eterno, a aquel que hizo caer al ser humano que había sido creado a imagen y semejanza de su Dios. La Biblia trata de la historia de “cómo Dios restablece al ser humano caído”, el plan divino está siendo ejecutado y los actores deben aparecer al final.

El dragón es escarlata por la sangre que ha vertido, porque ha sido un asesino desde el principio. El dragón es identificado claramente tres veces más adelante como la serpiente antigua, que se llama diablo y satanás. Los diez cuernos indican fuerza y las siete coronas significan su autoridad. El diablo tiene autoridad completa sobre la tierra. El ser humano se la cedió cuando cayó. El reino de la tierra pertenece al diablo. Ese reino fue el que usó para tentar al Señor en el desierto:

Lucas 4:5-6

*Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; **porque a mí me ha sido entregada**, y a quien quiero la doy.*

1 Juan 5: 19

*Sabemos que somos de Dios, y **el mundo entero está bajo el maligno.***

Las coronas son coronas reales (diadema) en oposición a las coronas de victoria que usa la mujer. Las coronas reales sólo son usadas por el dragón aquí y por la bestia más adelante y por Cristo cuando regresa. Sus siete cabezas (siete significa completo) probablemente indican su inteligencia, o podría indicar sus variadas formas.

6. Los demonios

Su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra.

"Su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo" probablemente indique los ángeles caídos, es decir demonios. Al principio del Apocalipsis se nos hace una relación entre los ángeles y las estrellas:

Apocalipsis 1:20

*Respecto al misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: **las siete estrellas son los ángeles** de las siete iglesias, y los siete candelabros que has visto son las siete iglesias.*

Cuando satanás fue echado del cielo se llevó ángeles que le siguieron. Desde el Antiguo Testamento tenemos referencia a este hecho:

Daniel 8:10

Creció hasta llegar al ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

7. El intento de matar al Mesías

Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciera.

Esto probablemente se refiere a los intentos de matar al Mesías. Herodes trató de matar a Jesús cuando nació.

Mateo 2:16

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los sabios, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo indicado por los sabios.

Esto recuerda un incidente similar cuando Faraón trató de destruir toda la descendencia masculina.

Éxodo 1:15-16

También habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la otra Fúa, y les dijo:

--Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, observad el sexo: si es hijo, matadlo; si es hija, dejadla vivir.

El diablo está tratando de impedir el nacimiento del que lo vencería más adelante en el tiempo. Trató de matar a Jesús mientras estaba vivo pero sólo pudo hacerlo cuando llegó Su tiempo. Porque el Cordero tenía que morir sacrificado cuando así lo había determinado el Padre... no el diablo.

8. El Mesías

Ella dio a luz un hijo varón, que va a regir a todas las naciones con vara de hierro...

El dragón no tuvo éxito en destruir el hijo varón. En caso de que tengamos alguna duda de quién es el niño, es un niño varón "que regirá con vara de hierro a todas las naciones", que es una referencia del salmo mesiánico:

Salmo 2:7-9

Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: «Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy. Pídemme, y te daré por herencia las naciones y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrantarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás».

El niño varón es Jesús. La palabra "regir" de hecho significa pastorear, pero en el contexto de la segunda venida este pasaje significa que derribará a las naciones cuando vuelva. Regir con una vara de hierro puede significar destruir antes que gobernar en una forma severa. El pastor no sólo conduce a su manada al pasto sino que defiende a sus ovejas de las fieras de alrededor. Su vara puede ser un arma de represalia. La vara del Mesías es una va-

ra de hierro. Es decir que es fuerte y no cede en su misión de juicio. También la vara de hierro puede ser el cetro, la insignia del poder real que incluye el gobierno de la comunidad, el mando militar y la responsabilidad de administrar justicia.

En el mensaje a Tiatira, el Señor promete dar al vencedor una vara de hierro así como Él la recibió de su Padre.

Apocalipsis 2:26-27

Al vencedor que guarde mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones; las regirá con vara de hierro y serán quebradas como un vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre.

Es evidente entonces que el niño aquí es el Mesías.

9. La ascensión

...y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono.

Esto indica la ascensión del Señor:

Marcos 16:19

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios.

Este versículo apunta a la resurrección y a la ascensión de Jesús, hechos mediante los cuales satanás es derrotado. Debemos notar que la cruz ni siquiera es mencionada, porque para los efectos del pasaje, es la resurrección y la ascensión lo que es relevante. En la cruz, satanás creyó que había derrotado al Mesías, pero cometió un gran error porque Jesús se levantó de los muertos y ascendió al cielo.

10. La iglesia

La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios para ser sustentada allí por mil doscientos sesenta días.

La mujer huye al desierto, donde Dios la iba a guardar por los 1,260 días. La mujer, es decir la iglesia, huyó al desierto que aquí representa un lugar de seguridad y nutrición. Cuando leemos en las Escrituras la palabra “desierto” traemos a nuestra memoria el éxodo del pueblo de Israel posterior a la salida de Egipto. Allí Dios lo protegió, lo sustentó y lo nutrió durante cuarenta años con el maná, el agua sobrenatural de la roca y sus ropas que no se desgastaron:

Nehemías 9:20-21

Enviaste tu buen espíritu para enseñarles; no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

Consideremos también la huida de Elías al desierto donde, por tres años y medio (1,260 días), fue alimentado por cuervos y la harina y el aceite de la viuda que milagrosamente no se agotó y por ángeles en otra ocasión. Está también la figura de María y José con Jesús, yendo hacia Egipto para escaparse de Herodes.

El término de 1,260 días es equivalente al de los dos testigos que profetizan durante un plazo similar. Es también el tiempo que la iglesia es perseguida por la bestia más adelante en el libro.

Esta figura entonces es muy utilizada en las Escrituras. La huida al desierto y la provisión de Dios siempre está presente. Simbolizan la persecución constante y la protección divina. Aquí en este pasaje enfatiza el cuidado (sobrenatural) y la provisión de Dios. Esto se deduce por el hecho de que Dios preparó un lugar para ella.

El desierto parece ser su hogar natural en esta vida. La iglesia no tiene un lugar permanente de descanso mientras está en la tierra. Es peregrina y extranjera en este mundo. Su hogar es la Nueva Jerusalén con que termina el Apocalipsis:

Hebreos 11:13-16

En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.

Y la ciudad es:

Apocalipsis 21:1-4

Entonces vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían pasado y el mar ya no existía más. Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermosea para su esposo. Y oí una gran voz del cielo, que decía: «El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995